

PARA LA IDENTIDAD Y

Mis primeros versos los escribí para enamorar a una niña que estudiaba conmigo en Punto Fijo. En San Pedro - centro de la Península fue el lugar exacto donde los escribí. Pienso que es en este lugar donde sentí que podía nombrar, por primera vez (no tenía 10 años) los turpiales, las tórtolas, las palomas torcaces, las tunas, el viento, el mar, los aparecidos, la figura de mi abuela tiola, mis hermanos, la soledad. Mi abuela Teolinda Perozo me convirtió en su héroe. "Este Blas Enrique sí que es inteligente", le decía a todo el mundo. "Algún día se va a ir bien lejos", también decía. El 11 de Enero de 1979, en el buque Aubrac, un carguero francés, frente a las costas de Paraguaná, yo supe de su muerte. Iba rumbo Hamburgo y después París. El 1 de Enero del 79 al llegar a la chambre de Glaciere encontré, en el buzón, un telegrama de mi padre: "tu abuela murió el 17", decía.

En la década del 60 (62,63,64) viví entre Barquisimeto, Valencia y Puerto Cabello. Me huí de mi casa de Valencia: perdí el quinto año de bachillerato que cursaba en el Pedro Gual. Dejé el empleo que tenía en una fábrica (cuyo nombre no recuerdo de la zona industrial. Trabajaba en el departamento de Bujías Champion: levantaba y bajaba una palanca maldita durante ocho horas y ganaba 12 bolívares diarios. Frente al diario El Carabobeño, con las bragas puestas, sentado en una acera alta, esperando un autobus de Camoruco, decidí hacerle caso a un camarada (yo era militante del PCV, de la Juventud, que me había mandado una carta. "El que no está con la revolución es un coño e madre" decía Lucas. Entonces me fui hasta la orilla del Cabriales y tomé una camioneta que me dejó en el puerto pasando por una carreterita de precipicios que no era otra sino la antigua carretera de Naguanagua. Durante el camino fui leyendo un pedazo de periódico en el que había unos versos y que me había encontrado frente al carabobeño. Había una foto de un fulano enflusado, pero no se veía el nombre, pues el periódico estaba roto. Me aprendí los versos y los recité en el Bar Londres, en los burdeles del Cambur y otros lugares no santos, como míos. Los transcribo, lo que de ellos queda en mi memoria,

adaptados a mí, pues ellos fueron los versos que imité cuando decidí que mi destino era la poesía, la literatura, el arte.

No sé de quien son:

"Manantial cantarino

la dulce tarde"

"Se llega al mar del sur por todas partes"

"Tiempo de gran pasión para embarcarse"

"Contando estrellas todos vamos de viaje"

"El mar

claridad sin navío, sin sombra, ni lucero"

"Hoy bajará la mar hasta la orilla"

"caminando tan solo

ni un vesos"

Quien sepa la identidad, la autoría de estos versos, agradezco hacérmelo saber.

En Puerto Cabello vivíamos Nixon Barrientos (herido de guerra en Vietnam y después muerto), Lucas Mendoza y yo en la Pensión Táchira. Después nos mudamos a la Anzoátegui y a otra por los lados del Puerto, de unos españoles: vendían calamares en su tinta.

Estudiaba en el liceo Miguel Peña de noche y hacía cursos de Mecánica de Bancos en el CCP.

Fuimos sorprendidos con toda la propaganda debajo de los colchones. El tipo se portó tan bien que después nunca más nos abandonó. En el Bar Londres, bajo un retrato maldito de Rómulo Betancourt, me dijo que me iban a dar un puesto en la Secretaria de Educación: Bibliotecario tipo A, de la Biblioteca de la Casa del Escritor de Puerto Cabello. Me juramenté en Valencia.

Siendo funcionario de la Biblioteca de la Casa del Escritor de Puerto Cabello, hacíamos las reuniones de la juventud comunista en la biblioteca. Un camarada me avisó que me iban a poner preso. Cerré la puerta con llave y en la plaza Flores lancé la llave al mar. Me fui a pie hasta Morón. Ahí tomé el tren hasta Barquisimeto y después una cola en camiones cargados

hasta Machiques, estado Zulia. Volví 20 años después a Puerto Cabello viniendo de París, me senté en el mismo sitio donde lancé la llave al mar y me puse a llorar.

Rechazo la nostalgia, la tristeza, el pasado, con todas mis fuerzas, como una vaina depresiva, maldita y coño e madre. No le concedo ni un milímetro.

Imprescindible cotejarse con los amigos de toda la vida: Fañez (Alberto Añez), Havid Sánchez, Juandemaro, Hugo, Cheo, Juan Pintó, Hernán y pare usted de contar porque sólo es permisible una línea y además el amor y el odio es el de la barra, el de la alta tolerancia, el del territorio conquistado, el de la noche que avanza y emerge .

Por eso ¿Cómo se le ocurre a este tal meter su pezuña, vociferar enanísticamente, italianetamente, acordarse pues entre nos?

Uno tolera, pero tolerar cansa. Fatiga la heroicidad enferma del mirriñaque. Porque para enfermedad, la nuestra. De tanto tiempo llevada en la jarra, el litro, la copa, por la teta.

Es difícil, pongamos por caso, llegar a las 3 pm y - si ellos están borrachos- meterse uno, embraguetarse en la regorgalla que al borracho adorna. No. Se trata del verso, de la poyesis y no de la elección, el chanchullo, o de la economía y de la cresta.

Se trata de la cresta del verso y no cresta del gallo, que es otra vaina.

Digo al decir de Ramón Palomares. Y dale con el wiskisito, digo al decir .

Pero hay demasiado filibustero y corsario y nosotros tolera que te tolera. Aguanta cuerpo adolorido: que si yo y Fidel, que si yo y Marilyn, que si yo y Gorby, que si yo y tal. Superman no existe, el que sí existe ¡por esta! es tarzán que sí está en la historia.

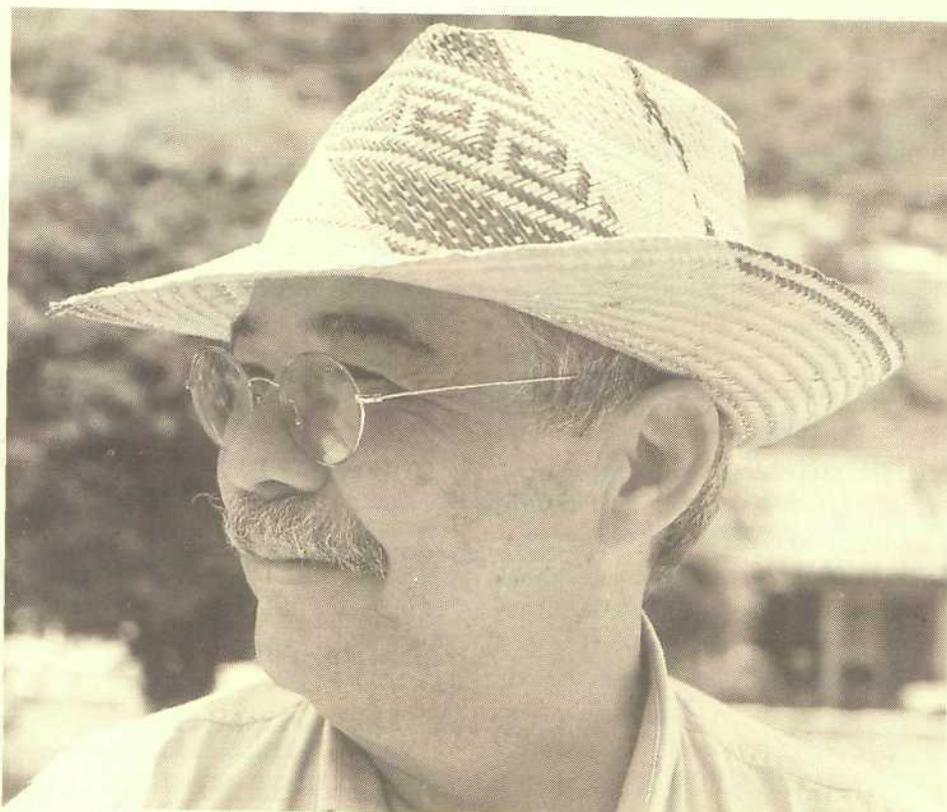
Pero qué vaina es esta: Si lo único que queremos como bien está demostrado es:

A) saber quién mató a Dimas.

Respuesta inmediata a ese cangrejo: A Dimas lo mató la mujer sentado como estaba durante 27 años largos como una cocuiza, no era ninguna esperanza para la patria.

LA POESIA

Blas Perozo Naveda



Poeta Blas Perozo Naveda

Sobre todo si explicamos muy someramente, que estaba como vengo diciendo, sentado encima de 300 cajas de cerveza vacías y rodeado, usted perdone caballero, de 487 cajas llenas (de cerveza se entiende) y por beber. Su figura insignificante por lo delgada y esmirriada, cervantinezca, se entiende, merece sin embargo

-!Tengan cuidado con el culo!- el respeto universal. Y quede claro que hablo de los sentimientos del muerto que eran buenos y hermosos como todos los sentimientos de los muertos. Así, queda sentado (Dimas) y asentado (en los libros de caballería, claro) que Dimas no lo mató Alvar Fañez ni tampoco la fotografía para la memoria y la nostalgia que le tomó el poeta (yo) ni muchos menos los bebedizos diabólicos. A Dimas lo mató, según el detective Hugo Figueroa Brett, la mujer. A ello agrega el último infraescrito: "Y lo demás son cuentos de camino, porque ¿quién sino ella podía odiarlo más ¿si para este tipo de asesinato existiera la prueba de la parafina, sin duda alguna que la flaca saldría directo vía satélite para retén". Nadie habla sin experiencia.

B) Es buena la nalga, la pierna, el pezón de la que te conté.

c) Es mala la Polar y mala la Regional, sólo nos queda el wisquisito y el ron para los locos.

D) No sé de cuál Stela Artois hablaís.

E) E) Ja,ja,ja,ja,ja,ja,.

E. 1) Con flores

Tu retrato con flores

porque aquí Tú eres Dios

En este altar sagrado donde te espero yo"

E.2) Tu retrato con Flores Menessini

Y dicho sea de una vez y sin máscara: Si levanto la copa es para disfrutar de ella y de los guitarristas que me acompañan.

El Tao, qué me importa: por equilibrado conozco y reconozco a un hombre que levantaba su jarra, su jícara y brindaba solitario: brindo una alta copa de vino por las más puras aves, decía.

Me dijo su hermano Ramón, el más grande tigre, un día tapado por la niebla de los páramos que trajo en su

alforja en esta la taberna de Eugenio es posible que los tigres tengamos que vivir así, acorralados por corsarios y filibusteros, que hasta en las barras nos persigan !!!

En síntesis: no me calo psicopatologías vaginales, yoismos de ultratumbas, nostalgias y melancolías almibaradas y babosas, a menos que sean las de los tigres negros.

Hernando Track, por ejemplo, jamás habló de lo terrible, y un día le pregunté poeta qué es la muerte y él, bípedo, me respondió la muerte es horrible alas. Pone los pelos de punta.

Pero no, los corsarios y filibusteros, los incurables de la locura y de la muerte, los alcohólicos con nombre y con frac, las izquierdas sagradas, un día pidieron su cabeza de fauno solitario, de perro negro, de tigre de bengala. Dijeron: Queremos la cabeza de Hernando Track

Track entonces se levantó de entre los y dijo "Yo soy ese".

Poema que voy a dictar

Me han convertido

*El corazón en un dolor de muelas
Cuñado del sollozo;*

Me han dado de comer en un colmillo

Me han dado de llorar a cucharadas.

Vengo a poner la queja".

*Verga es lo que es digo yo.
Porque dónde pongo yo la queja. En el verso como Hernando?. La queja del etílico, la de Alvar y la mía hay que ponerlas encima del mostrador, de hierro como una lágrima ferrosa lanzando limaduras de hierro, potasios y sales del trópico. Para que nos dejen solos y se jodan porque no somos mojianga de naiden, más bien somos una perla, un diamante negro, rutilante, azul y extraño, inexistente como el alma del soldado en la frontera que nada defiende sino su territorio.*

Esta barra es nuestra es nuestra no pasarán.